

***La construcción histórica del Perú y lo peruano desde el ciberespacio:
apuntes para repensar la enseñanza de la identidad nacional desde la
escuela***

***The historical construction of Peru and the Peruvian from the cyberspace: notes to
rethink the teaching of national identity from the school***

Aleixandre Brian Duche-Pérez¹, Cintya Yadira Vera-Revilla², Marcela Candelaria
Montesinos Chávez³, Milena Ketty Jaime Zavala⁴, Brizaida Guadalupe Andía Gonzales⁵

¹ Universidad Católica de Santa María, aduche@ucsm.edu.pe, Arequipa, Perú.

² Universidad Católica de Santa María, cvera@ucsm.edu.pe, Arequipa, Perú.

³ Universidad Católica de Santa María, mmontesinos@ucsm.edu.pe, Arequipa, Perú.

⁴ Universidad Católica de Santa María, mjaime@ucsm.edu.pe, Arequipa, Perú.

⁵ Universidad Católica de Santa María, bandia@ucsm.edu.pe, Arequipa, Perú.

Autor para correspondencia: aduche@ucsm.edu.pe

Fecha de recepción: septiembre 2022

Fecha de aceptación: noviembre 2022

RESUMEN

El ciberespacio configura un lugar del anonimato y, por tanto, un espacio donde se convoca desenfadadamente aquella historia «naturalizada», que no se podría hacer presente cuando el emisor cobra carne y nombre o cuando se encuentra frente al escrutinio de la opinión pública —también presente con un cuerpo y un nombre—. El presente trabajo dará cuenta del mundo del YouTube, un sitio web que permite a los usuarios compartir videos digitales a través de Internet. Estos videos pueden ser a su vez comentados, discutidos y reseñados por quienes visitan esta plataforma virtual. Si bien los temas son diversos, se han mostrado varias tendencias positivas en los videos y listas de comentarios donde los usuarios vierten las impresiones sobre estos. El estudio muestra que la historia del Perú, desde el ciberespacio, deja de ser una cuestión de «versiones» o de narraciones distintas sobre los mismos hechos; es decir, de épicas construidas por élites con un proyecto nacional bajo el brazo; para convertirse en «naturaleza», en una descripción atmosférica del mundo, tal como puede ser la historia natural o la cosmogonía para el que profesa una creencia religiosa determinada.

Palabras clave: Ciberespacio, Historia del Perú, Nación, Identidad Nacional

ABSTRACT

Cyberspace configures a place of anonymity and, therefore, a space where that "naturalized" history, which could not be present when the issuer takes flesh and name or when he/she is in front of the scrutiny of the public opinion -also present with a body and a name-, is casually

summoned. The present work will give an account of the world of YouTube, a website that allows users to share digital videos through the Internet. These videos can in turn be commented, discussed and reviewed by those who visit this virtual platform. Although the topics are diverse, several positive trends have been shown in the videos and lists of comments where users pour their impressions on them. The study shows that the history of Peru, from cyberspace, ceases to be a matter of "versions" or different narratives about the same facts; that is, of epics constructed by elites with a national project under their arms; to become "nature", an atmospheric description of the world, such as natural history or cosmogony for those who profess a particular religious belief.

Key words: Cyberspace, Peruvian History, National Identity, Nation, National Identity

INTRODUCCIÓN

La importancia que el ciberespacio ha adquirido los últimos años es de tal magnitud que amenaza con desplazar la televisión como el centro de conexión entre el mundo familiar-privado y el exterior-público. Además, se ha convertido en una pieza dialógica central, en tanto que configura dentro suyo una arena de confrontación discursiva; así, cada vez más personas utilizan los servicios de la red para poder expresar argumentos, emociones o simplemente mostrarse de manera textualizada. Cabe recordar, que el espacio de lo privado en el mundo moderno estaba circunscrito a la esfera familiar; era un reducto para la intimidad, para el mundo emocional o para la introspección reflexiva, y este proceso como señala Protzel (2009), se inicia a causa del proyecto filosófico moderno del racionalismo cartesiano. En este sentido, aquello que estaba reservado al espacio privado contenía la cara no performativa del sujeto: en la introspección de un diario, o de sus propios pensamientos, este no encontraba audiencia alguna más que su propia conciencia; por tanto, la figura especular vigilante del otro se encontraba ausente. Sin embargo, en la actualidad vivimos un proceso de publicación de lo privado: aquella parte reservada para la intimidad (el yo interior) ahora es escenificada y planteada como un tema de debate; muestra todo esto del narcisismo provocado por el abandono de la esfera pública: el estamento censor radica ahora en la mirada especular (en tanto reflejo del yo) del otro, mirada que pierde su vínculo socializador y adquiere un aura de competencia y cálculo. Así, el mandato del orden simbólico contemporáneo es la visualización de ese yo privado en un espacio de reconocimiento social, lo cual «equivale a una puesta en escena pública de quien quiere uno ‘verdaderamente’ ser»

(Protzel, 2009, pág. 20). Esto sucede, añade Protzel, en aquellas páginas de la red donde el yo privado se convierte en un texto, un discurso sometido a discusión, además de contener el imaginario privado del querer ser, el mostrarse como objeto de deseo del otro, encarnar dicho deseo.

Otro factor, a consecuencia de esta publicación, es el cambio de régimen de poder: se pasó de un régimen en la vigilancia, la mirada del Estado-nación siempre presente en la vida pública, a uno basado en el desempeño personal, en el descentramiento del poder panóptico del Estado y el ascenso de nuevos mecanismos de control. Este mecanismo es visible desde la propia sociedad civil y las instituciones privadas, hasta el sujeto mismo, para quien el otro se convierte en su propia imagen especular. Esto tiene consecuencias importantes que potencian la tendencia contemporánea al narcisismo: al convertirse en su propio juez y vigilante, el sujeto es interpelado a mostrar su desempeño como miembro de la sociedad, a escenificarlo en el espacio público. Al someterse él mismo a escrutinio, el sujeto no puede escapar a la mirada del otro; por tanto, surge la necesidad de textualizarse, de mostrarse, de performar, incluso desde el espacio privado o desde el anonimato.

Con este preámbulo teórico acerca de la construcción de un nuevo sujeto performático, quisiera pasar a definir el problema que nos atañe directamente: el siguiente trabajo dará cuenta del mundo del YouTube, un sitio web que permite a los usuarios compartir videos digitales a través de Internet. Estos videos pueden ser a su vez comentados, discutidos y reseñados por los visitantes del sitio web. Si bien las temáticas son muy variadas y diversas, varias tendencias positivas se han mostrado en los videos y listas de comentarios donde los usuarios vierten las impresiones del video visto. Por ejemplo, se encuentran los vídeos con imágenes de ciudades y provincias, que en su mayoría muestran fraternidad entre personas y pueblos; cursos diversos con fines educativos, técnicos y científicos, como la muestra de vídeos médicos de operaciones y autopsias; muestras gastronómicas; archivos históricos; comedia; o entretenimiento en general. Sin embargo, la pornografía no es tolerada, aunque a raíz de esta prohibición un grupo de personas ajenas a YouTube creó YouPorn. A su vez, el sitio también ha sido utilizado para expresar otro tipo de contenidos, los cuales guardan relación directa con la tradición histórica y con las diversas formas de narrarla, desde una

perspectiva nacional, que sin lugar a dudas revitaliza tendencias chauvinistas, racistas y xenofóbicas aún latentes en nuestra historia regional. En este contexto, quisiera realizar un análisis acerca de la(s) forma(s) que adquiere lo peruano en el discurso nacionalista de Internet —y así también dar cuenta del performance del sujeto nacional— enfatizando las particularidades que otorga el ciberespacio para la escenificación de la épica nacional. Una de las principales estrategias instrumentalizadas para dicho fin será dar a conocer un mostrar hacer de la nación. Debo señalar también que centraré mi análisis en la presencia de un ideario nacional y de un, importante factor de distinción: el peruano tiene un tesoro deseado por el resto, que lo hace singular y poseedor de una riqueza inigualable. Por lo tanto, el nivel performático, implícito en la proyección de ideario nacional será medido por el desempeño y eficiencia en un nivel operacional, el cual es de suma importancia para comprender dicho mecanismo.

MATERIALES Y MÉTODOS

El método de trabajo que he desarrollado en esta investigación es el etnográfico, lo cual ha implicado la participación en discusiones generadas en los canales de YouTube. La experiencia ha sido sumamente enriquecedora, ya que este espacio ha mostrado la fortaleza descomunal de la educación nacional (sea de procedencia peruana o de cualquier otra) acerca del enemigo primordial; 11 años de enseñanza de la historia sobre las enemistades entre Perú y Chile —que dormitaba en los más profundo de mis recuerdos— son excitados por un insulto xenofóbico, por una narración histórica que no era la mía: la historia nacional adquiere, para el que ha sido educado en ella, una naturaleza aplastante; el “sentido común” que esta construye está dotada de una potencia única que influye trascendentalmente en la percepción de los sucesos del pasado. La historia, por tanto, deja de ser una cuestión de versiones”, de narraciones distintas sobre los mismos hechos, de épicas construidas por élites con un proyecto nacional bajo el brazo; la historia se convierte en “naturaleza”, en una descripción atmosférica del mundo, tal como puede ser la historia natural o de la cosmogonía para el que profesa una creencia religiosa determinada.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La vigencia de lo nacional en el mundo contemporáneo.

A menudo se ha señalado a las TIC (tecnologías de la información y comunicación) como las armas de la globalización con las cuales se logrará el perverso objetivo del mundo occidental: la homogenización total, lo que implicaría a su vez la destrucción de cualquier forma de vida que antagonice con la dictadura del orden simbólico imperante. A esta se suma también la extensión de la ideología de libremercado hasta los confines del planeta, la cual se ha convertido en un mandato imposible de eludir (aunque después de la crisis del sistema en el 2008, aquel mandato comienza a ponerse en entredicho), lo cual traería consigo, tal como en el primer punto, una homogenización despiadada. Sin embargo, la emergencia de identidades que contrarrestan aquel mandato es también una de las principales características actuales; así, la vida en el mundo contemporáneo se caracteriza por la paradoja de vivir bajo dos tensiones: (i) la amenaza constante de la desintegración de las particularidades bajo la bandera de la globalización homogenizante y (ii) la posibilidad de la fragmentación total del sistema político que nos ha gobernado durante más de 300 años; me refiero a la muerte de los Estado-Nación. No obstante, el ciberespacio se ha convertido en la actualidad en uno de los lugares donde estas se escenifican, entran en disputa y su definición se encuentra en un estado de eterna construcción. La destrucción anunciada y accionada por la globalización ha encontrado su propia contradicción en su mismo seno tecnológico. A su vez, el propio sentido neoliberal de productor y consumidor también se diluyen en el campo cibernético; es decir, ambos roles son intercambiados en la misma escena dialógica. El productor termina cruzando la orilla y se ubica en la «ciber-audiencia»; a su vez, aquellos que consumen la información vertida en Internet se convierten en productores al interpellarla y contrastarla con ideas nuevas que desestabilizan los efímeros regímenes de conocimiento que aquellas establecían. Lo nacional también forma parte de este conglomerado de identidades escenificadas en Internet, sin embargo, requiere de una reflexión mucho más específica que contemple algunos factores importantes.

La nación, tal como plantea Chatterjee (2007), se encuentra narrada bajo la eliminación de otros discursos acerca de ella misma, en tal sentido, en pro de la utopía homogenizadora

propia de la construcción nacional, se destruyen otros repertorios, otras miradas sobre lo nacional, donde se encuentran distintas lógicas de representación y de asimilación. Las identidades nacionales —y las identidades en general— se configuran bajo la promesa de la cerrazón social totalizante que, a través de todo un armazón institucional (educación, instituciones castrenses, medios de prensa, tecnologías de la información, etc.), monopolizan la narración épica de la saga nacional. Más aún, esta pulsión totalizante es una promesa imposible. Siguiendo a Ernesto Laclau (2005), en la descripción del proceso de formación de las identidades, se presenta la interconexión de diversos significantes flotantes en un punto nodal que las articule y dé coherencia y sentido, formando de esta manera un sistema de equivalencias que da la apariencia de «cierre» identitario, el cual siempre deja fuera de sí un resto no simbolizable, no configurable dentro del ideario nacional, lo que retornará mostrando toda la imposibilidad de ser eliminado (o integrado) por completo. Este antagonismo inherente en lo nacional y su imposibilidad como proyecto es ocluida por el discurso nacional moderno, aunque esto ha implicado un reto para el mundo contemporáneo, no por el lado de producir un discurso totalizante que haga posible la imposibilidad de su realización, sino más bien en institucionalizar el conflicto y el antagonismo dentro de un todo cada vez más inclusivo y dialógico. Frente a esto, los teóricos de las Políticas culturales han decidido resaltar la importancia fundamental de la cultura como una oportunidad para articular aquellos antagonismos internos a lo nacional, así como apreciar su potencial como generador de vínculos sociales inclusivos y señalar nuevamente al Estado como espacio de agencia de dichos objetivos. De esta forma, se deja de lado la imagen neoliberal de un estado regulador, cuya intervención es bienvenida en tanto el mercado falle. En este sentido, siguiendo a Lacarrieu y Álvarez, el escenario contemporáneo, tal como hemos señalado líneas arriba, es el de las diversas relaciones y negociaciones establecidas entre la tensión homogenizante —o lo global— y la tensión particularizante —o lo local—, algunas veces confrontados, otras integrados, teniendo como colofón la apertura de Latinoamérica en los 90 al modelo neoliberal — «[...] un discurso pragmático instrumental economicista» en palabras de Wortman—, así como también un proceso de integración regional, con fines competitivos. Resultados: una fragmentación que hace de lo nacional una misión (casi)imposible (Lacarrieu y Álvarez, 2008, pág. 12).

El ciberespacio como lugar de encuentro dialógico de lo nacional

Internet nos ofrece singulares condiciones para el desarrollo de un espacio dialógico de reflexión a sobre el carácter de lo nacional. Primero, no es un repertorio cerrado, los videos mostrados en la red pueden ser interpelados, cuestionados y valorizados; en este sentido, la estructura audiovisual interactúa con el consumidor, quien al mismo tiempo se vuelve en productor de nuevos repertorios, que pueden afirmar, complementar o antagonizar con aquellos contenidos en debate. La nación, en consecuencia, se narra en tanto que esta es interrogativa y es por esto que su fuerza reside en la transmisión: una historia que deja de ser alimentada por sus transmisores deja a su vez de ser comunicada; la narración apunta hacia la eternidad, hacia la explicación total, hacia la respuesta siempre buscada, jamás agotada (Benjamin, 1999, pág. 119). Esto es importante porque la información «colgada» en YouTube puede remitirse a una «oralidad» virtual, la cual, mediante la transmisión libre y abierta, es capaz de generar nuevos espacios de discusión, repertorios de información y conflictos. Dicho lo anterior, la virtualidad del ciberespacio puede «conversar» con el autor (pues él puede participar del foro que él mismo ha originado), y este contestar a dicha apelación al diálogo; circunstancias que difieren del carácter letrado de transmisión de información, en el cual el discurso se encuentra cerrado por el autor (recordemos la reflexión lejanísima de Platón en su famoso diálogo Fedro en torno a los beneficios de la oralidad como espacio que propicia la interacción directa con las ideas, frente a la escritura, apropiada como elemento mnemotécnico, pero nefasta para la producción de nuevos conocimientos) propio del pensamiento occidental moderno.

Segundo, las páginas de YouTube legitiman determinados modos de mostrar hacer, normalizando el repertorio sobre lo nacional, haciendo de este una idea «monolítica» y «heroica», pero con múltiples aristas y elementos que interaccionan en un espacio sumamente dialógico. Este lugar configura una «señal de sistema», término usado por Raymond Williams, el cual hace referencia a un concepto que constituye un ««medio ambiente» cultural-comportamental, a través de medios institucionalizados, que constituyen “miradas” o apreciaciones sobre un objeto y en un espacio determinado (Klinger, 2006) . El concepto de conducta restaurada (restoration of behavior), utilizado por Schechner desde los estudios

del Performance, comparte un lugar común con la afirmación de Williams: Schechner (2002) hace referencia con esto a un espacio compuesto por hábitos, por comportamiento sobreactuados, es decir, repetidos anteriormente, no singulares; incluso, aquellos que creemos que son únicos, en realidad están compuestos por dichos hábitos, pero en espacios donde anteriormente no habían sido escenificados. Esto es interesante en tanto que los repertorios sobre el carácter nacional exigen una repetición compulsiva de ellos mismos, su figura está compuesta por significantes fijos que deben ser escenificados constantemente, expuestos a la arena de conflictos que configura el YouTube, y en ese proceso dialógico, ellos adquieren su status de verdad acerca de lo nacional; así, en el combate virtual de saberes, se pueden apreciar un continuum.

Tercero, el ciberespacio modifica aquellos regímenes de autoridad propios de la cultura letrada occidental. Tal como señala Yúdice para el caso de la música “colgada” en Internet, aquellas figuras «autorizadas» comienzan a perder legitimidad porque los saberes que ellos detentaban como suyos son accesibles a todo público (Yúdice, 2007, pág. 89), así pues, estos “especialistas” desaparecen al democratizar su saber; aquellos conocimientos monopolizados, ahora se encuentran a disposición de cualquier cibernauta dispuesto a investigar. En este contexto, «todos» son potenciales historiadores, juristas, especialistas en gastronomía, folkloristas, legitimando así un rol de productores de regímenes de verdad y, sobre todo, para narrar la épica nacional.

Cuarto, las páginas de opinión en el ciberespacio se convierten en mecanismos de persuasión (Correa, 2006), dirigidos a una ciberaudiencia expectante del desarrollo del debate. Por lo tanto, siempre se está performando ante la mirada, ante el juicio de otros; la disputa —sea histórica, económica, gastronómica, etc.— está envuelta en un aura de poder y conocimiento para legitimarlo (McKenzie, 2001, pág. 12-17), la supremacía siempre está en juego en las conversaciones a través de los foros de YouTube. Se trata de convencer sobre los argumentos que el sujeto defiende, escenificarlos de distintas maneras (mediante comentarios o videos), todo esto reforzado por el ambiente conflictivo que envuelve este espacio dialógico. En este ciberespacio, actúa un proceso de desobjetivización constante: en el momento de la discusión te «pierdes» a ti mismo, actúas bajo las formas «deseables» de expresión dictadas por el

consenso general entre los cibernautas, asumes un rol que la comunidad de intereses, formada en YouTube, te asigna.

Quinto, el sentido de la mercancía también entra en un proceso de obsolescencia, el dinero como mediador entre el producto cultural y quien lo consumirá es desplazado; el ciberespacio configura un lugar de libre circulación, sin ningún tipo de pago.

Finalmente, sexto, el ciberespacio configura un lugar del anonimato, y por tanto un espacio donde se convoca desenfadadamente aquella historia “naturalizada”, que no se podrían hacer presente cuando el emisor cobra carne y nombre, cuando se encuentra frente al escrutinio de la opinión pública, también presente con un cuerpo y un nombre. Internet le da al comentarador el privilegio de la defensa contra el reproche y el señalamiento; es en realidad una arena intermedia entre la esfera pública y la libertad de la intimidad. Expuesto al reproche de otros, no llega a ser efectivo porque no existe la corporeidad y la realidad del nombre (el nickname actúa entonces como la «máscara» en el carnaval cibernético) capaz de hacer de aquel reproche un estigma.

CONCLUSIONES

Tanto la definición de lo que es el Perú como lo que significa ser «peruano», en estos espacios cibernéticos, corren por un concepto no unificado, por una fragmentación primordial: ambos serían una suma de características no articuladas, dispersas, pero afirmadas y defendidas siempre frente a un enemigo común, que al final termina siendo pieza clave para una definición en negativo. Lo que define a un peruano en el ciberespacio del YouTube es que no es chileno; a partir de este elemento fundacional se comienza a producir una identidad nacional, una mirada sobre la nación, volviendo a señalar, con una cualidad fragmentaria sumamente profunda, pero que asume una naturaleza cualitativamente contrapuesta. La historia nos ha preformado «distintos», «contrarios» y el ciberespacio solo muestra dicha antagonía primordial, imposible de ser superada.

Incluso, nuestra historia prehispánica es valorada a causa del recurso cultural, entendido como un tesoro o una Agalma en términos lacanianos. Nuestro bagaje histórico autóctono,

aunque impregnado de aquello excluido de lo nacional (lo indígena o en su versión urbana-contemporánea: lo «cholo») tiene una riqueza intrínseca, en tanto que nos provee de «eso» que el «otro» no posee: una historia milenaria, una diversidad cultural, ambos símbolos atesorados en el capitalismo tardío y en el mundo posmoderno, aquello que generará la envidia del enemigo, el armaque al final nos dará la (única y) definitiva victoria. Son numerosas las referencias a la «no identidad» del chileno frente a la riqueza cultural de su contraparte peruano y esta se resume en la falta de aquel, en su constitución como nación con relación a aquella raíz indígena que los legitimaría en un mundo donde el «tener» un pasado histórico-cultural autóctono es un recurso para los países latinoamericanos, los cuales se «exotizan» ante la mirada del extranjero occidental con el fin de hacerse más deseables. Convertirse en el deseo de ese otro superior es la finalidad del proceso de exotización al que se encuentran (auto)sometidos (Yúdice, 2007, pág. 88). Es por esto que el chileno es visto como el «usurpador», el que «secuestra», ya no solo nuestras tierras al sur, sino la cultura, la *Agalma* ambicionada. En ese sentido, el problema del derecho por la denominación de origen del Pisco, así como la originalidad de la marinera y la “falta de imaginación” en el plagio del slogan “Perú: mucho gusto” por parte del gobierno del vecino del sur son explicados de esta manera. El chileno se convierte en el que «no» tiene identidad, el que ha de robarla sino de otro modo quedaría vacío, privado de sentido; se niega su pasado histórico, viendo en esto una narración mítica, una épica autóctona, llena de proezas y grandezas, en suma: ellos se convierten, efectivamente, en la muestra del mundo contemporáneo sin alma, homogéneo, carente de diversidad; en el peligro que contrae la universalización de los parámetros culturales occidentales, de la hegemonía de estos sobre las identidades nacionales, «verdaderas» y “«originarias»». Sin embargo, ocurre un proceso interesante desde la otra orilla, en tanto que este se resiste a la «derrota» simbólica de la «superioridad histórico-cultural» peruana. El peruano es un sujeto abyecto, el repertorio xenofóbico usado por los chilenos contra ellos es muy amplio, en el imaginario del comentarista chileno, siempre derrotado, desprovisto completamente de toda honra; sus raíces indígenas dejan de ser un elemento enriquecedor y se convierten en símbolos de degradación, de atraso que imposibilita la consecución del logro moderno del progreso; la riqueza muestra entonces su otro rostro despiadado. En cifras, somos «menos», resaltando lo que Cortés menciona como

un prejuicio cada vez más frecuente (aunque nunca ausente) en el mundo contemporáneo: hay culturas «mejor» predispuestas al desarrollo que otras (Cortés, 2008). Así pues, en las conversaciones a través de los foros a propósito de algún video del YouTube es recurrente la referencia al subdesarrollo como una cuestión de raza, como un destino frente al cual es imposible escapar: o «eres» o «no», la historia ya está decidida inexorablemente en tu fenotipo y en tu color de piel. Es así que en los discursos sobre la nación se encuentra fuertemente arraigado el mandato neoliberal por desarrollo. Esta se configura en su (im)posibilidad por lograrla; el ethos nacional, por tanto, es producido desde el mercado, desde la competitividad, o en palabras de McKenzie, desde el espacio performático organizacional (McKenzie, 2001, págs. 5-9), planteado bajo una disyunción fuerte: o eres una nación eficiente, o eres un fracaso. Pero no olvidemos el factor raza: si el neoliberalismo plantea un rumbo de acción, un mandato de eficiencia perpetuo, la descendencia indígena ya marca irremediabilmente el destino nacional: las naciones «indias» tienen el estigma del atraso, del primitivismo; la historia se simplifica en los comentaristas de videos de YouTube, entendiéndola en un sentido maniqueo. Así, confluyen dentro del discurso de lo nacional dos elementos sumamente contradictorios: las políticas neoliberales legitimadas como «la» verdad acerca del desempeño de las naciones, y la raza como el elemento fundamental que determinará el valor de dicho desempeño. Sin embargo, aquellos peruanos que publican tanto videos como comentarios, interpelan dichos elementos en confluencia con un repertorio discursivo que refleja un mostrar hacer de nuestro país; nuestro desempeño económico se visualiza sobredimensionado en títulos como «Perú: Despertó el gigante del pacífico» (haciendo clara alusión al clásico imaginario nacional sobre nuestras eternas potencialidades desaprovechadas; sobre esto podemos señalar la clásica sentencia de Antonio Raimondi sobre el Perú, que sería, para el naturalista italiano, un mendigo sentado en un banco de oro), «Perú: la potencia económica de América» o el retorno traumático de la Guerra del Pacífico: “Perú desplazó y superó a Chile”, construye un imaginario en el cual nos proyectamos a través de nuestros propios repertorios sobre lo que queremos ser como nación, y así también, sobre nuestras imposibilidades para lograrlo.

REFERENCIAS

- Benjamín, W. (1999). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus.
- Chatterjee, P. (2007). *La nación en tiempos heterogéneos y otros estudios subalternos*. Lima: IEP, CLACSO, SEPHIS.
- Correa, N. (2006). *Asháninka Online: ¿nuevas tecnologías, nuevas identidades, nuevos liderazgos? Una aproximación antropológica a la relación de la Comunidad Indígena Marankiari Bajo con las tecnologías de la información y de la comunicación*. Lima: Facultad de Ciencias Sociales, PUCP.
- Cortés, G. (2008). Tan cerca y tan lejos: los vaivenes de las políticas culturales. En: V. Vich, y G. Cortés (Eds.) *Políticas culturales*. Lima: IEP, INC.
- Klinger, B. (2006). *Beyond the multiplex. Cinema, New Technologies, and the Home*. California: University of California Press.
- Lacarrière, M. y Álvarez, M. (2008). *La (indi)gestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*. Buenos Aires: La Crujía.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- McKenzie, J. (2001). *Perform or else: From discipline to performance*. London: Routledge.
- Protsel, J. (2009). Espacio privado y espacio público en su deriva tecnológica. Notas sobre la construcción histórica de la subjetividad. *Contratexto*, 17.
- Schechner, R. (2002). *Performance Studies: an introduction*. New York: Routledge.
- Yúdice, G. (2007). *Nuevas tecnologías, música y experiencia*. Barcelona: Gedisa.